

Nuestra Alicia cumple 90 años

Nuestra Alicia cumple sus primeros 90 años. Ella misma ha dicho «El que no construye, no vive», y ha construido un sueño dando pruebas fehacientes de que las utopías pueden hacerse realidad.

La revista *Islas* se une a todo el pueblo de Cuba y a todos sus admiradores en el mundo para felicitar a nuestra Prima Ballerina Assoluta Alicia Alonso.

Dos textos dedicó José Lezama Lima a la figura de Alicia Alonso, el primero de ellos, «El punto rosa», salió publicado en 1949 en el *Diario de la Marina*, coincidentemente un 21 de diciembre, día del cumpleaños de la bailarina. El segundo, aunque escrito en 1973, fue publicado en 1976 en la revista *Cuba en el ballet* y llevaba como título «Fiesta de Alicia Alonso».

Como un sencillo homenaje reproducimos el primero de esos textos.



*Alicia Alonso o un
punto rosa*

Si las construcciones del templo o un paso de danza son las más cabales segregaciones, semejantes al manto del caracol, del hombre en tensión, continúa siendo áurea bisagra para el diálogo en Atenas o en La Habana.

Pues ya Alicia Alonso debe saber, reabriendo la antigua flor de la sabiduría como imagen y espejo, que delicioso punto rosa constituye ella en el debate metafísico o que silogismo cristalizado, para usar la metáfora hegeliana, desenvuelve como gráciles asociaciones de conceptos e imágenes en el río del tiempo. La seguridad de que una idea o una sensación pueden ser danzadas; idea o sensación que tienen un reverso para su reaparición; que pueden repetirse sin decrecer; que el instante tiene dos ademanes, uno que se extingue y se evapora, y otro que desea ser danzado, desvaneciéndose también en la seguridad de su ritmo repetible. Sonido o ademán que devuelven a su mañana de renacer en la deliciosa trampa del ritmo. Elementos o figuras, geniecillos errantes o apoyada meditación sobre la unidad, transfiguraciones o metamorfosis, el viento o su metáfora, que reaparecen porque se les recordó los pasos, se les apresó en un paso de danza.

No había entre nosotros la tradición de la danza, sí la del ritmo elemental en las ceremonias de la invocación o de lo genesíaco. Pero Alicia Alonso se adelanta en la posesión de

muchas tradiciones, allí donde la danza era cultura, un ejercicio de gracia y de números para apresar la llama y el instante. Allí donde la danza era una flor de la cultura, y no un frenesí de la primitividad; animación de los números en su desfile, y no magia de conjuros tribales. Su arte no es de sorpresas y de aventuras, sino de perfección; además que no resumió de único, para mostrar la curvatura de su distinción como estilo habitado también por su pueblo. El diseño, la figura, el ademán, el cuerpo, el contorno que apresa y define, marchan en ella con la misma seguridad que en las viejas y refinadas culturas. El bailarín, definición privilegiada de la sabiduría, suma de las más oscuras tradiciones, definiéndolas con su movediza escultura. ¿Cómo usted, Alicia Alonso, pudo hallar esa tradición, hacernos pensar a todos en las posibilidades secretas de expresión y de forma que algún día podrán ser estilo, aclaradas por la danza y aseguradas en sus números de ejercicio?

Figuras que derivan de cosas después de su secuestro; movimiento (danza) de esas figuras para comprobar su aproximación a las cosas de donde derivaron. Representación del reverso de las cosas, cuando esas figuras o representaciones se vuelven a su germen, después de ser danzadas, comprobando en los puntos de su marcha la seguridad de su diseño. Una bailarina como Alicia Alonso nos comprueba que existen entre nosotros miriadas de irisaciones, de metáforas, de reflejos, de ideas, de nacimiento y presagios, que pueden tener momentáneamente una evidencia, alcanzando forma y esplendor al ser danzados.

21 de dic. de 1949



En el papel protagónico de *Carmen*